

Las agriculturas del MERCOSUR, el papel de los actores sociales. A modo de introducción

Silvia Cloquell
Norma Giarracca¹

1. Introducción

Este libro contiene las ponencias centrales de las III Jornadas Regionales: “Agriculturas Latinoamericanas y las Transformaciones Sociales” que se llevaron a cabo entre el 7 y el 9 de noviembre de 1996 en Argentina.

Dichas Jornadas y las anteriores, tuvieron como finalidad fomentar el encuentro de académicos especializados en los procesos sociales agrarios, quienes se dedican a la investigación y a la docencia en doce universidades nacionales del Mercosur: cinco brasileñas, cinco argentinas, así como las de Paraguay y Uruguay. Existe una organización que agrupa a estas universidades, se denomina Asociación de Universidades Grupo Montevideo (AUGM) y está apoyada por la UNESCO. La AUGM constituye una importante herramienta para articular distintos tipos de esfuerzos universitarios. Tanto la AUGM como el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) apoyan la realización de este evento. CLACSO facilitó la incorporación del representante chileno y apoyó la publicación de este libro.

Estos encuentros se iniciaron con una convocatoria realizada por la Universidad de la República en 1991, la cual se llevó a cabo en Montevideo y que fue el comienzo de un fértil intercambio de investigadores, docentes y alumnos de la región, preocupados por los aspectos sociales del desarrollo agrario. Además de los tres encuentros, se han logrado intercambios docentes, reuniones de investigadores, pasantías de alumnos avanzados, sobre todo entre el Grupo de Investigaciones en Sociología Agraria de la Universidad de la República del Uruguay, la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad de Rosario, el Programa de Posgraduación de la Universidad Federal de Río Grande del Sur y el Grupo de Estudios Rurales de la Universidad de Buenos Aires. En el último año y gracias al apoyo del CLACSO, se lograba una mayor interacción con los colegas paraguayos y chilenos. Todo lo cual, además, se fortalece mediante el esfuerzo académico del Grupo de Trabajo Desarrollo Rural desde 1995 a la actualidad.

Relatamos este proceso porque consideramos importante transmitir nuestra propia experiencia dentro del proceso de integración regional como actores universitarios. En efecto, si bien el Mercosur tiende a constituirse como una serie de acuerdos económicos-comerciales con predominio de agentes económicos de envergadura, es también, una posibilidad para que interactúen actores económicos subordinados (campesinos, obreros) además de otros actores tales como organizaciones y movimientos sociales, universidades, miembros de movimientos culturales, etc. Como para todos ellos, nuestras dificultades son múltiples; los recursos son

¹ *Silvia Cloquell* es Socióloga, profesora de Sociología Rural e investigadora del Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario.

Norma Giarracca es Socióloga, profesora e investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y coordinadora del Grupo de Trabajo de Desarrollo Rural de CLACSO.

escasos para disminuir distancias físicas tan vastas. Aún así, mediante las acciones conjuntas y la movilización de los recursos disponibles se logran poner en marcha procesos que permiten la concurrencia de los actores universitarios y, en nuestro caso, la participación de los jóvenes, protagonistas del nuevo siglo. Pero vayamos, en primer lugar a conocer algunos de los propósitos convocantes de las Jornadas.

Desde mediados de la década de 1980, los gobiernos latinoamericanos asesorados por los organismos internacionales –los agentes de la globalización-, generan una serie de medidas económicas que tienden a expandir los intereses privados en las agriculturas. La denominada “retirada de Estado” en el sector agrario desató un proceso muy complejo que aún está en marcha. La información general permite registrar la expansión de sectores privados agrarios y extra-agrarios con magnitudes muy altas de capital aplicadas a la agricultura a través de nuevas formas de organización productiva y empresarial. Asimismo, se corrobora en casi todos los países, una fuerte intención por lograr altos niveles tecnológicos en las nuevas y viejas producciones para lograr rentabilidades adecuadas a un mercado externo en “proceso de globalización”, altamente competitivo y donde las producciones subsidiadas (EE.UU. y Europa) tendrían a desaparecer.

Pero esta expansión del sector empresarial coexiste con la persistencia de los pequeños y medianos productores en procesos de descapitalización, con campesinos sin tierra o campesinos con tierra pero arrinconados por las políticas neoliberales. También asistimos a diversas respuestas de estos sectores: marchas y tomas de tierra de los “Sin tierra” brasileños; movilizaciones y partidos agrarios en Paraguay; organizaciones de mujeres agropecuarias endeudadas, tractorazos, marchas federales y cortes de ruta en Argentina.

A lo largo de la historia del capitalismo latinoamericano, la agricultura fue desarrollándose con sus particularidades y tiempos propios. Las “revoluciones verdes”, “las reformas agrarias” y la participación estatal fueron moldeando estructuras agrarias donde predominaban distintos tipos de productores y relaciones sociales. A partir de los años ochenta comenzaron a aplicarse una serie de medidas que conocimos por el sentido común como “retirada del Estado” que dejó a los sectores mayoritarios de la producción agraria latinoamericana sin red de contención legal que había habilitado su sostenimiento durante este siglo.

Al final del siglo XX preguntamos ¿qué es lo nuevo y particular en las agriculturas y en los mundos rurales de nuestras sociedades? ¿Cuáles son los elementos vinculados con lo agrario y lo rural que caracterizan y diferencian la etapa actual de etapas anteriores? ¿Cómo conforma y a la vez es conformado el proceso de integración regional en relación con las agriculturas?

Los autores de las ponencias que se presentan en este libro fueron invitados a participar en las Jornadas a partir de una consigna: diagnosticar y problematizar las agriculturas y sus transformaciones en casa uno de los países. Como veremos, los trabajos exceden esta consigna y a través de ellos podemos conocer no sólo los cambios agrícolas sino otros aspectos económicos, sociales y políticos de los países en cuestión. No les solicitamos que articularan explícitamente estas problemáticas con el proceso de integración del Mercosur, aun cuando éste fuera un escenario privilegiado para sus análisis.

Por tales razones, las compiladoras de este libro –coordinadoras académicas del evento-, consideramos necesario abrirlo con una introducción que recupere la temática del Mercosur. Se trata de puntualizar las principales tendencias, problemas, conflictos que el proceso de integración acarrea. Nos propusimos trabajar algunas ideas acerca del Mercosur como proceso económico de integración pero también recordar que hay un proceso social en marcha, con múltiples determinaciones y cargado de las incertidumbres que les son propias.

2. El Mercosur como proceso de integración

Con la creación del Mercosur nos asomamos en la década de 1990 a la generación de uno de los bloques subregionales más importantes de América Latina.

Los incentivos más inmediatos para su creación tienen que ver con el interés que Brasil y Argentina pusieron en la promoción del Programa de Integración y Cooperación Económica en 1986, con el fin de profundizar la dinámica de las relaciones bilaterales. Las iniciativas a partir de los años 1990 están relacionadas con la consolidación de gobiernos neoliberales en el área; con la desregulación de los mercados mundiales y con la apertura y liberalización de los mercados en el marco de la política de globalización de la economía.

La conformación de bloques regionales aparece en este contexto relacionado con la dinámica de la globalización y con la aplicación de instrumentos económicos a fin de revertir los efectos de una excesiva apertura para algunos sectores.

La regionalización se presenta como una forma en la que pueden regularse ambas tendencias, correspondiendo así a una estrategia de desarrollo combinada, la integración regional como un primer paso para la integración al mercado mundial (Zimmerling, Ruth, 1992). En el Cono Sur estas tendencias dominantes en el sistema económico internacional, son, además, un impulso importante para la integración económica de los países.

La eliminación de barreras aduaneras, la apertura de los mercados nacionales, a diferencia de otros intentos de integración latinoamericana, marcan el cambio en las modalidades de comercialización regional y parecerían constituir el núcleo central. La plena reciprocidad de derechos y obligaciones es uno de los pilares donde se sustenta el Mercosur, sin que se establezcan tratos diferenciales a partir del grado de desarrollo relativo de cada uno de los pilares que se integran.

Esto permite pensar que se exponen mucho más las vulnerabilidades de cada uno, y aumenta la probabilidad de exclusión de importantes capas de población.

La reconversión tanto en el agro como en la industria es un prerrequisito de la rebaja arancelaria encarada por los gobiernos, ya que el incentivo a las exportaciones es uno de los principales puntos del modelo. Precisamente esto, junto con la anulación de las barreras arancelarias, trajeron importantes cambios en el interior de las economías nacionales y fomentaron la especialización productiva a nivel regional.

La alta heterogeneidad social de la región, la coexistencia de diversos tipos de unidades de producción agropecuaria e industrial, con diversas productividades y potenciales competitivos, presentan también distinta respuesta a la eliminación de barreras al comercio intrarregional. Los pequeños productores agropecuarios y algunos sectores industriales constituirían el segmento más sensible a la integración aun en cadenas altamente competitivas (Buxedas, M., 1994).

La articulación de los Estados a través del comercio en el bloque, coloca en el escenario de la región un nuevo status para los países que lo conforman, el cual se establece en la noción de integración. Esto se fundamenta ante la comunidad internacional al poco tiempo de su creación, como un mercado de una población de 200 millones de personas en una superficie de 11.872.000 km². La producción agropecuaria ascendía en 1993 a 64.520 millones de dólares, en tanto que la producción industrial alcanzaba a 248.640 millones de dólares.

La región en su conjunto tiene una gran concentración de su población en zonas urbanas. Más del 87% de personas en Argentina viven en localidades de más de 2.000 habitantes; 77% en Brasil, 89% en Uruguay y 48% en Paraguay (Teubal, M., 1997).

Según Hirst (1992) la promoción e integración asumió para estos gobiernos un sentido estratégico, en tanto se transformó en un elemento de dinamización de los vínculos económicos externos, vínculos que habían estado mediatizados a partir de la década de los

años 1990 por la crisis de la deuda externa, con varios intentos frustrados de concentración regional en torno a esa problemática.

El condicionamiento del crecimiento con deuda pone en severos riesgos la estabilidad de los países del bloque. La deuda externa en el Mercosur es de 235 millones de dólares, lo que representa el 24% del PBI regional. Para Argentina la deuda externa representa el 26% del PBN, para Brasil el 23%, para Paraguay el 16.2%, mientras que para Uruguay el 52.1% del PBN, para el año 1994.

La deuda es uno de los principales problemas para la economía del bloque ya que representa entre tres y cuatro veces el valor de las exportaciones de cada país (Teubal, M., 1997).

Las iniciativas regionales de los años 1990, responden a una filosofía comercialista neoliberal cuya base es la creencia en las propiedades transformadoras del mercado y en la necesidad de limitar el poder del Estado. Este discurso hegemónico perfila los rasgos que va tomando el bloque: fundamentalmente tendería a constituirse en una zona de libre comercio.

Entre los años 1980 y 1993, el incremento del intercambio dentro de la región fue significativo, pasando desde menos de 10% del total de las exportaciones intramercosur en 1990, a un 20% en 1994.

Se registraría en esta primer etapa una estrategia exportadora por parte de las empresas transnacionales y grandes empresas nacionales, las que son capaces de incrementar la producción y comercialización hacia el interior del bloque y operar bajo economías de escala.

Argentina se configura como uno de los países que más ha incrementado su comercio y el brasileño es su principal mercado con una demanda sostenida. Mercosur representa alrededor del 30% de las exportaciones argentinas. Para Brasil, comparativamente, el bloque regional es menos importante, ya que representa el 13.6% del destino de sus exportaciones. Paraguay y Uruguay tienen una mayor dependencia, siendo el 52% para Paraguay y casi el 47% para Uruguay sobre el total de las exportaciones para 1994.

Los principales actores, públicos y privados promotores del esquema subregional argumentaron, según Romero (1992) que la selección del modelo de integración comercialista, combinado con una apertura comercial al mundo, responden a las actuales tendencias mundiales de constitución de bloques regionales. Concomitantemente la ideología sobre la que se construye el acuerdo presupone que los efectos del mercado garantizará la integración de los países del bloque, potencializando las economías de los países miembros.

No obstante, la separación entre Mercado y Estado será progresivamente uno de los elementos de conflicto en el marco de la integración. Tema que abordaremos más adelante.

Los actores que lideran el proceso –los representantes estatales de cada uno de los países y las corporaciones económicas- dirimen las negociaciones externas y los proyectos que son viables para la región. Pero, ¿son estos actores del acuerdo los únicos que deben participar en la integración? ¿Qué ocurre con la participación de otros actores? ¿Acaso la continuidad subregional no requiere de una revisión de su origen y de una ampliación de la participación a otros actores sociales, pasando así de una integración excluyente a una integración ampliada y participativa? ¿Es la noción de integración original la que se tiene que seguir sosteniendo en el presente inmediato?

La región en su totalidad abarca más los intereses originales ya que comprende distintas realidades de cada uno de los países. Muchos de los subsistemas económicos están localizados en puntos estratégicos de la circulación de mercancías y a través de la operacionalización del transporte y las comunicaciones se vislumbra la posibilidad de construir estrategias de inserción para los diversos tipos de actores. Posibilitando, de este modo, el posicionamiento de pequeños y medianos productores agrarios e industriales.

Los sectores sociales ausentes en el debate sobre la formulación e implementación del esquema subregional, los sectores de trabajo y de la pequeña empresa, los gobiernos locales,

la gente de la educación, de la ciencia, poco o nada han incidido en los intereses del bloque en su origen, y a cuyo conocimiento y posibilidades van accediendo lentamente.

La adaptación a las exigencias mundiales impuso a los agentes económicos un determinado cuadro de políticas económicas tanto en el nivel macro como en el sectorial que produce efectos de variado signo. Y esto se hace más notorio en cuanto a las desigualdades de los actores en el proceso de decisión del Mercosur.

La producción agrícola del Mercosur es de alrededor de 64.500 millones de dólares para 1993, alrededor del 6.6% del PBI regional. El Mercosur exporta cerca de 70 mil millones de dólares, el 7% del PBI.

La integración económica de los países incrementó la interacción entre Argentina y Brasil. Entre ambos absorben el 97.7% del PBI regional, el 98% del industrial y el 95% del comercio exterior regional, ambos países constituyen su base (Lavagna, M., citado por Teubal, M., 1997).

Desde la formación del bloque todos los países miembro incrementaron sus exportaciones. Mercosur absorbe en 1994 el 30% de las exportaciones de Argentina, siendo menos importante para Brasil con el 13.6% durante el mismo año. Tanto para Uruguay como para Paraguay el 46.7% y el 52% respectivamente para el mismo período.

Para el año 1996, la tasa de desempleo más alta es la de la Argentina con el 17.6% y la más baja Brasil con el 4.5%, en tanto Paraguay y Uruguay arrojan una tasa del 9%. Los guarismos que muestra la tasa de desempleo son los que permiten visualizar con mayor expresión, los distintos niveles de apertura a la economía de los cuatro países, la intervención del Estado y los problemas de poner en práctica políticas neoliberales, ajuste, reconversión productiva, flexibilización laboral, en forma casi paralela a la formación del bloque.

3. El Mercosur como proceso social

En este punto proponemos centrar la atención en las tensiones y en los conflictos que los procesos de integración regional comportan. Nos permitiremos arriesgar una reflexión centrada en el cuestionamiento de una frecuente visión “integradora” de estos procesos de regionalización, tentada por el carácter polisémico del término. Esta perspectiva integradora – a nuestro juicio, tributaria del discurso neoconservador- se orienta en relativizar los conflictos sociales que estos procesos económicos acarrearán y a funcionar como un dispositivo ideológico-comunicacional.

No obstante los conflictos ya comenzaron a manifestarse y no podía ser de otro modo. La formación de la Unión Europea, que es considerada como un proceso largo, cuidadoso y fundamentalmente, orgánico (Vizentini, 1994) reconoce momentos de tensión, fragilidad de los acuerdos, negativas de participación de las comunidades nacionales, así como una larga historia de manifestaciones sociales en su contra. Aun en una situación como la europea, que como sostiene Vizentini, cuenta con instrumentos más eficaces que los nuestros y resultados exitosos, la tensión y los conflictos han estado siempre presentes.

Existe una concepción de las relaciones entre los países que parte del supuesto de cierto nivel de unidad (aunque tensional) de la sociedad internacional pero también de una profunda diversidad y desigualdad de los actores. Tal concepción se plantea la necesidad de estudiar las interacciones entre los actores. En este enfoque, al concepto de integración se incorpora el de conflicto, a partir de su inserción en la red de intereses, de la viabilidad de acciones cooperativas o diferenciadas para prever pautas de acción que incrementen la capacidad de otros actores para participar.

Pero tal perspectiva de las relaciones internacionales se subvalorizan en las cancillerías participantes del Mercosur. Prueba de ello es que desde la Ciencia Jurídica, se manifiesta cierta preocupación por la lentitud para la generación de marcos legales eficaces

para dirimir conflictos y un trabajo (Rimoldi de Ladman, 1995: 176) puntea las siguientes posibles fuentes de controversias:

- 1) Por aplicación e interpretación de normas firmadas por los países con terceros o con acuerdos multilaterales;
- 2) Por la interpretación y aplicación de las normas del Tratado de Asunción, y el derecho interno vigente de cada país;
- 3) Tanto en Argentina como en Brasil, con estructuras de Estado de tipo federal, pueden presentarse conflictos entre los acuerdos y normas que pueden aprobar los Estados miembros o provincias y las normas del Tratado de Asunción (El artículo 124 de la nueva Constitución de Argentina le confiere a las provincias capacidad de celebrar convenios internacionales);
- 4) Pueden darse contradicciones de interpretación entre las reglas secundarias que se van creando a medida que el proceso avanza y las reglas más generales del Tratado.

Además de estas situaciones que tiene como fuentes de conflictos a las normativas involucradas en la formación del bloque regional, están aquellas otras derivadas de los intereses, derechos y expectativas de los protagonistas.

En primer lugar, existe una primera diferencia acerca de las interpretaciones que los actores dan al proceso iniciado en Asunción. Un primer sentido atribuye al proceso la promoción de la plena liberalización y apertura de las economías nacionales, en consonancia con el discurso neoconservador. Se pone énfasis sobre los procesos de liberalización arancelaria y se confía en el “mercado” para establecer pautas y orientaciones necesarias y suficientes como para lograr una adecuada inserción de los sectores regionales en la economía mundial. Se necesitaría una mínima coordinación sólo para impulsar los procesos de liberalización, desregulación y apertura. Los acuerdos se orientarían a lograr la libre circulación de los factores de la producción (en especial el capital) y una reestructuración industrial tendientes a un esquema de especialización relativa donde prevalecerían ventajas comparativas estáticas (Giarracca y Teubal, 1995 y Chudnovsky, 1993).

La segunda interpretación propone un proceso de integración regional similar al de la Unión Europea: un bloque económico defensivo con una etapa de acuerdos y de coordinación de políticas –industriales, agrarias, financieras- entre los países. Pone el énfasis en el mediano y largo plazo y toma en cuenta la reestructuración industrial, desarrollo tecnológico, la consolidación de los complejos educativos, científicos y culturales. En esta interpretación el puro accionar del “mercado” generaría costos sociales demasiado altos.

En una variante más amplia de esta segunda interpretación, algunos actores –provenientes de los movimientos sociales o las ONG’s- agregan que no puede darse una verdadera integración sin un compromiso de las mayorías sociales, para lo cual deben generarse espacios de coordinación para los movimientos sociales. Dice Marcel Marloie que existen dos requerimientos importantes en los procesos de integración:

- 1) el desarrollo de una sociedad civil en la escala territorial implicada,
- 2) el compromiso de los movimientos sociales, con sus problemáticas y gramáticas particulares (Marloie, 1994: 194).

En tanto prevalece la hegemonía del discurso neoconservador, muchos pasos dados hasta ahora pueden leerse desde el primer sentido del proceso de integración, sin embargo no todos los representantes de los Estados nacionales ni todos los actores económicos pioneros en los acuerdos se manejan con una sola interpretación. Los conflictos más importantes aparecidos, sobre todo entre Estado-agentes económicos argentinos y Estado-agentes económicos brasileños, dan cuenta de esta complejidad. Y esto es así porque, hasta ahora, los objetivos de la integración mantiene un fuerte grado de indefinición, o –como dice Ladmann- si los que

toman las decisiones políticas conocen esos objetivos, no lo han comunicado adecuadamente ni a la totalidad de los operadores económicos ni a la ciudadanía en general (1995: 231).

De este modo pueden aparecer conflictos entre Estados miembros, entre un Estado y el Mercosur como conjunto, entre actores económicos particulares de diferentes países, actores económicos regionales (transnacionales) y un Estado o el Mercosur, etc. Aparecen además, conflictos ligados al mundo laboral: diferencias en las tradiciones legislativas relacionadas con los derechos de los trabajadores, diferencias en los costos laborales que pueden generar conflictos internos, etc. Pueden darse conflictos regionales en cada país relacionados con los acuerdos generales que deciden la “viabilidad” o “no viabilidad” de regiones, actividades y sectores sociales (recuérdese el conflicto por la Ley de Azúcar de 1997).

Es decir, como proceso social la formación del bloque regional comporta conflictos, que cuando emergen, hasta ahora se niegan/reprimen, sin embargo, es posible pensar en las posibilidades de crear espacios con formas creativas de negociación y resolución.

Desde la perspectiva analítica que proponemos, estos aspectos son especialmente relevantes por la centralidad que el conflicto social presenta en los procesos de cambio.

La tendencia hegemónica dentro del proceso iniciado desde el Tratado de Asunción privilegia la participación de los grandes actores económicos. Según el Tratado, los gobiernos deben favorecer a las economías de escala, estimular los flujos del comercio y servir de referencia a las acciones del sector privado; todas estas medidas son coherentes con la liberalización que predomina en los países del Mercosur (Romano, 1995).

Los actores que quedan excluidos o desfavorecidos por la iniciativa política de los Estados y los grandes grupos económicos no siempre aceptan sin reclamos tal situación. Además, como decíamos anteriormente, no necesariamente los grandes agentes económicos y políticos actúan entre ellos sin oposiciones o conflictos de intereses. Esta expansión del conflicto social, entre sectores con distintos intereses o sectores económicos asimétricos en sus capacidades, así como la participación de otros actores con intereses no materiales (el interesado en el cuidado del medio ambiente, los movimientos feministas, las universidades, etc.), podrían habilitar la posibilidad de transformaciones con un sesgo más democrático que el proceso concentrador actual.

Por ahora y a pesar de algunos avances, las entidades representativas de los sectores económicos subordinados son invitadas a las convocatorias oficiales en carácter consultivo y están al margen de los espacios donde se toman las decisiones más importantes. El carácter subordinado de algunos de los actores en los escenarios socioeconómicos nacionales, se traslada al nuevo espacio regional. Sólo algunos pocos sectores que habían conseguido mejores posiciones en la negociación nacional, están en mejores condiciones de presentarse como “actores” cuyas prácticas y discursos puedan legitimarse en el Mercosur.

La temática fundamental, a partir de nuestras investigaciones, es conocer las condiciones de posibilidad para la generación y sostenimiento de nuevos actores capaces de democratizar el espacio económico del Mercosur. Las cooperativas (por el importante apoyo internacional que tienen) están en adecuadas condiciones para negociar mecanismos de integración para los pequeños agricultores y trabajadores, siempre y cuando logren primero solucionar las diferencias propias. Las ONG's, que ya son reconocidas como actores en otros foros internacionales así como las nuevas asociaciones de productores que han surgido al calor de estos últimos años, también podrían convertirse en “actores” con acceso a los formadores de opinión pública y a los espacios de decisión.

En síntesis, el Mercosur es un espacio social, por lo tanto abierto y complejo, donde, desde nuestra perspectiva, los distintos actores pueden cambiar el “rumbo natural de los acontecimientos económicos”. Si bien hay actores con mayor capacidad que otros para imponer sus intereses, sus prácticas y sus discursos, la posibilidad de que se instalen conflictos y antagonismos permite pensar el Mercosur como un espacio social no suturado, no

sedimentado, donde circulen prácticas que no contengan el sesgo concentrador de las políticas neoconservadoras. Es decir, que incluya tanto a los actores económicos subordinados como a los nuevos movimientos sociales, respetando y expandiendo el campo de sus derechos.

La presencia de los actores fuertes y concentrados es una tendencia económica difícil de torcer. La participación de otros actores que impidan la consolidación de un único escenario es una posibilidad que depende de la política. Y la política depende del Estado, de los sectores dirigentes pero también de la sociedad civil.

4. El contenido del libro

Los trabajos presentados en este libro nos ofrecen diagnósticos de las estructuras sociales agrarias de los cinco países que integran el Mercosur: Brasil, Uruguay, Chile, Paraguay y Argentina. Los artículos analizan las transformaciones a nivel nacional que surgen a partir de los procesos de la globalización, los que, en nuestros casos, están muy relacionados con el Mercosur.

Asimismo, en todos ellos encontramos referencias a los actores sociales, es decir se reflexiona desde una perspectiva sociológica en la que actores, conflictos y poder son los aspectos centrales.

Asimismo, en todos ellos encontramos referencias a los actores sociales, es decir se reflexiona desde una perspectiva sociológica en la que actores, conflictos y poder son los aspectos centrales.

Abrimos el libro con el trabajo acerca de la agricultura brasileña. Respetamos el idioma original del artículo -portugués- debido a que el bilingüismo constituye una característica del Mercosur, sobre todo en los ámbitos académicos.

El trabajo de Anita Brumer y José Vicente Tavares Dos Santos “Tensoes agrícolas e agrarias na transição democrática brasileira” analiza las principales transformaciones ocurridas en la agricultura brasileña. Ellos toman el período que caracterizan como la “modernización conservadora” y en él, se ponen de manifiesto las acciones de los actores (Estado, campesinos, etc.). Luego se centran en el Brasil actual pero, especialmente, en el “campo de los conflictos agrarios”.

En el período comprendido entre 1985 a 1995 hubo un elevado número de conflictos en el campo –por la tierra, por las condiciones laborales, etc.- que se suscitan las políticas implementadas. Los autores consideran que hasta hoy, no se generó una reforma agraria masiva, entendida como una redistribución de la propiedad de la tierra y una redistribución del poder. Asimismo, se interrogan acerca de los cambios agrícolas generados bajo las distintas políticas públicas aplicadas por el Estado (Plan Cruzado, Plan Real, Mercosur, etc.) sin dejar de tomar en cuenta además los aspectos políticos, especialmente los que emanan de la Nueva Constitución.

Diego Piñero en su artículo “Cambios y permanencias en el agro uruguayo. Tendencias y coyunturas” nos ofrece una mirada acerca de la evolución de las principales variables socioeconómicas en el agro desde 1960 a 1990, sin descuidar los aspectos sociopolíticos tales como las organizaciones de los productores o las políticas públicas.

En el segundo punto, Piñero se centra en la actual coyuntura y otorga al Mercosur un papel central para comprender las transformaciones recientes. El optimismo acerca del crecimiento del sector agrario no opaca la centralidad que se desprende del análisis acerca de la posibilidad de un desarrollo sustentable.

La propuesta de Sergio Gómez en su trabajo “Novedades en la agricultura chilena. Nuevos actores sociales y escenarios: negociaciones y confrontaciones” radica en pensar la actualidad del agro chileno desde dos pares de ideas centrales: “integración-consenso” y “desintegración-conflicto”. Ellas se toman como elementos que permiten explicar la dinámica

del proceso de modernización. Básicamente estas ideas se refieren al tipo de estructuras predominantes y al tipo de relaciones sociales que establecen los actores.

En el trabajo de Sergio Gómez, además, se avanza en la formulación de un marco explicativo acerca de los efectos que la globalización y modernización tecnológica tienen sobre los procesos de trabajo, sobre las organizaciones representativas y sobre las nuevas demandas que surgen desde los principales actores. En tales demandas, los niveles de integración así como la negociación y los enfrentamientos encuentran nuevamente espacios de expresión.

Tomás Palau en “La agricultura paraguaya al promediar la década de 1990: situación, conflictos y perspectivas”, expone de modo general, los problemas que la agricultura paraguaya arrastra para detenerse en aquellas situaciones y problemas que permiten comprender la compleja realidad paraguaya.

En efecto, el mapa agrario paraguayo, sus principales actores, el papel del Estado, las organizaciones campesinas y los nuevos debates de las políticas públicas son ofrecidas al lector a lo largo del trabajo.

Por último Miguel Murmis en el trabajo “El agro argentino: algunos problemas para su análisis” nos ofrece un amplio diagnóstico de los problemas de la agricultura.

Se interroga acerca de las nuevas formas de presentarse el capital en el agro; y con esa pregunta expresa la centralidad de las nuevas transformaciones en el nivel económico financiero. No obstante, Murmis enfatiza los aspectos que dan cuenta de la complejidad y profundidad de las transformaciones: la cuestión social, los viejos y nuevos actores sociales, las dimensiones culturales. Finalmente, retoma la cuestión agraria y rural explorando la posibilidad de una fragmentación de lo agrario.

BIBLIOGRAFÍA

Buxedas, M. (1994) “El Mercosur y las políticas agropecuarias”, en *O Mercosul E A Comunidade Europeia*, Ed. UFRGS, Porto Alegre.

Chudnovsky, Daniel (1993) “El futuro de la integración hemisférica: el Mercosur y la Iniciativa para las Américas”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 32, N° 28, enero-marzo. Buenos Aires.

Hirst, Mónica (1992) “Condicionantes y motivaciones del proceso de integración y fragmentación de América Latina”, en *Integración latinoamericana* N° 175, INTAL-BID, Buenos Aires.

Giarracca y Teubal (1995) “Los pequeños productores cañeros y la integración económica con Brasil”, en Beckerman y Rofman (comp.) *Integración y sociedad en el Cono Sur. Las relaciones con el MERCOSUR y Chile*, Espacio Editorial, Buenos Aires.

Laredo, Iris (1994) “América Latina en el sistema internacional. La integración regional como herramienta de transformación del status”, en Laredo (comp.) *Estado, mercado y sociedad*, Ed. Universidad Nacional de Rosario.

Marloie, Marcel (1995) “Comunidades Económica Europea e MERCOSUL: da confrontação a cooperação, emergência de uma nova problemática”, en Algorta Pla, Juan O., *Mercosul e a comunidade europeia. Uma abordagem comparativa*, Editora da Universidade, Goethe-Institut, Brasil.

Rimoldi de Ladman, Eva (1995) “Propuesta para la solución de controversias en los procesos de integración”, en Beckerman y Rofman (comp.) *Integración y sociedad en el Cono Sur. Las relaciones con el MERCOSUR y Chile*, Espacio Editorial, Buenos Aires.

Romano, Jorge O. (1995) “El MERCOSUR como proceso social: el reconocimiento público y las estrategias de los actores sociales agrarios brasileños en el contexto de la

integración regional”, en Cloquell, S. y Santos, E. (comp.) *Argentina frente a los procesos de integración regional. Los efectos sobre el agro*, Rosario, Homo Sapiens Ediciones.

Romero M. del Huerto (1994) “Mercosur-Nafta y apertura comercial al mundo: condiciones y factores nacionales que han favorecido la creación del mundo” en Laredo (comp.) *Estado, mercado y sociedad*, Ed. Universidad Nacional de Rosario.

Teubal, Miguel (1997) “Mercosur, Argentina, and Regional Integration processes” en Fernández y Hogenboom (Ed.) *The Political Economy of open regionalism*, en *Latin American, International Journal of Political Economy*, Vol. 26, N° 4.

Vizentini, Paolo, G. F. (1995) “Diversidades e adversidades dos processos de integração” en Algorta Pla, Juan O., *Mercosul e a comunidade européia. Uma abordagem comparativa*, Editora da Universidade, Goethe-Institut, Brasil.

Zimmerling, R. (1992) “El futuro de América Latina en el mercado mundial”, en *Integración regional vs. integración en el mercado mundial*, Ed. Fundación Ebert, Alemania.